

2021

In Memoriam: Molly Kayes Ransbury

Donald Russell Bailey

Rigas Kappatos

Pedro Lastra

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Bailey, Donald Russell; Kappatos, Rigas; and Lastra, Pedro (April 2021) "*In Memoriam: Molly Kayes Ransbury*," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 93, Article 36.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss93/36>

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

In Memoriam
Molly Kayes Ransbury

Dancing Past the Grave

The vernal spirits pull to tribal dancing
Two hearts and souls in rhythm and in sounds
Of lilting melodies and simple rhymes.

We drive up for a picnic to the graveyard
With its deep Olympian vistas
Opening to verdant hills and dales.

We two step onto lawn and set to dancing,
Wurlitzer orchestrals accompany from our car.
We dance our own torch ballads in the sun,
Incredibly light of foot, carefree of soul.

Left peripheral glances past the gravesites
Show Darling Schaefi, Collie extraordinaire,
Dance-prancing with birds and blossom bouquets.

Right glances bring our Buffy and Katja doggies,
Couie and Smoky kitties,
Mules and Goats and Piggies,
A timeless menagerie of friends
Prance-dancing past the graves.

Beyond the dancing friends
Arise our Grandmas,

Coiffed with braids and clothed of olden cloth,
Drum Bhodran and bones and
Three-step spryly
A humming, whistling, ageless choral waltz.
A-dancing come our Grandpas, Mothers, Brothers,
Our Children, Lovers, Sisters, human Friends,
Painters, Troubadours, Singers, Mentors,
Poets tapping,
Farmers jiggling,
Fathers clogging,
Ballerinas pirouetting pas-de-deux.

No boundaries of dead and living,
We sing unto the deaf and raise the dead
To shake-a-leg for the halt and lame and dying.

We honor ancient elders past their gravesites,
Endow the yet unborn with treasure maps.

Here we share the grassy knolled ballroom,
Eternal singing, dancing past the grave.

July 2014

Donald Russell Bailey
Providence College

IRIS

To Molly Kayes Ransbury, to whom I owe the idea for this poem

She was a goddess, daughter of the Oceanid Electra and of Thaummas.
She was covered by an enormous mantle of seven colors
imitating her earthly appearance of the rainbow
and, winged, she was moving ethereally as fast as the wind,
performing her duties ordered by Hera.

According to some mythologists she was in Troy,
projecting her colors in various points of the horizon
or flying with her mantle open in the air, above the battle ground.

When Zeus allowed the Olympian gods
to take part in the war, they ran and flung themselves,
though immortal, in the tumult and clang of weapons,
amidst the clash, dust and neighing of the sweating horses,
the cries of the wounded and the dying,
taking part according to their preference,
some giving allegiance to the Achaians and others to the Trojans,
Diomedes, King of Thrace, perceived among the Trojans Aphrodite,
the sweet goddess of love. He stooped and picked up a big stone,
played it between his hands as if weighing it, then he hurled it at her
with all his might, hitting her exactly at the hip-joint!

Her piercing cry of pain was so tremendous, so extended,
says Homer, who covered the clamor of the battle,
and for a minute it seemed that the war was over,
as poor Aphrodite left the battle ground ashamed,
and walked away to cure her wound.

Iris who was there to see the happenings,
and report to her Queen-goddess and Zeus,
flew over the battle ground with her extended mantle shadowing it,
and its seven colors flushing like lightning in the sun,
to bring the news to Hera and Zeus.

Hera felt pity and compassion for poor Aphrodite and her suffering,
But Zeus laughed so loudly, so blaringly as if impulsed by a hidden thought,
that his laughter was heard in Troy, like thunder over the battle ground of the
famous and besieged city,
already condemned by Him.

LA TUMBA DE IFIGENIA EN BRAURON

Para mi amigo, el poeta chileno Pedro Lastra, en recuerdo de esa visita

En este paisaje de sueño y de luz,
del amor de los pájaros y del aura marina
arrastraste por última vez tu larga túnica de princesa micénica,
pequeña hija argiva con tu amarga suerte.
Aquí, mientras tú oías el himno de la alondra al cielo
caminaste con paso lento y ritual
hacia tu última hora.

O puede ser que todo sea una mentira
y tu tumba no esté aquí.
Puede ser que no te mataron nunca,
porque Artemisa negó ser cómplice del crimen.
Podría también ser así.

Pero si aquí te mataron y aquí te enterraron
¿qué pensamiento cruzó tu mente
antes que la espada separara tu cuello de lirio de tu cuerpo?
¿Llorabas rogando a la diosa tener piedad
de ti y de la primavera de tu vida?
¿Cuál negra nube de luto llevaba tu vista?
¿Cuál profundo e implacable dolor
entristecía tu pesamiento y tu ser,
tierna flor amaranta que debías ser sacrificada
porque eras de género femenino y virgen?

¿Cómo eras?
¿Eras trigueña como un cáliz negro?
¿Eras rubia y azul
como el paisaje y el sol griegos?
Sí, a lo mejor eras rubia y luminosa como Artemisa,
como el mes de abril que llega con sus dones.

¿Fue en mañana cuando te mataron?
¿En el extremo calor del mediodía
cuando el sol marchita las yerbas y las flores
o era un triste y sangriento atardecer?
Muchacha, cisne micénico,
tú, lirio montañes con tus pétalos rotos.

El visitante que ha tocado tu imagen en los libros
no puede venir aquí sin pensar en ti, Ifigenia,
pequeña virgen de Argos con tu amarga suerte.

Estaba escrito en tu destino no sentir el desmayo
y el espasmo del beso de un novio príncipe
a quien te prometerían como esposa.
En vez de eso te dieron presa a la muerte
para que se levantara el viento, decían
e ir a matarse en Troya.

Pues si todo pasó como se cuenta en los libros y en las fábulas
tu tumba estaría en algún sitio por aquí,
bajo la sombra de los centenarios eucaliptos,
en el frescor de su sombra, en medio de los espartos y las cañas,
que te dieron como presa a la muerte y a la locura.
Aquí eres reina para vivir en los inviernos de los lobos,
en los cristales del rocío
y en las lágrimas matutinas del jacinto y del esparto.

No eres una hada ni un mito,
eres un cisne vivo, princesa argiva, tú
con tus ojos negros o azules,
con tus cabellos sueltos y tus dos pechos de paloma,
delgada y flexible como una planta de maíz al viento.

Tu aromático aliento de azucena
que no llegó a labios de un novio príncipe queda aquí,
como una suave y triste ola de aire perfumado
en las silvestres flores del paisaje
y aromatiza el aura matutina,
cuando el visitante de este lugar
te imagina con tus ojos luminosos y tus cabellos sueltos,
desdichada virgen, cisne micénico
con tu cintura de abispa y tu sueño roto.

LA ESTATUA DE AFRODIA DE KNIDO

*Desnuda me ha visto solo Paris, Adonis y Anquises.
Solamente ellos. ¿De dónde, pues, Praxiteles?*

Sólo tres hombres la vieron desnuda,
pero ¡no Praxiteles!
Así exclamó la diosa
cuando vio su estatua en Knido.
Pues no era Praxiteles, sino su cincel
el que esculpió la diosa como la quería Ares.
Así dijeron los cronistas de su tiempo.

La estatua era ella misma:
la pasión erótica de hombres y de dioses
y su infinita belleza
en una unión divina.
Estas inspiraron al escultor ateniense
para crear su obra maestra.
Era tan grande la fama de su Afrodita
que hasta la diosa misma se fue a Knido
para admirar su estatua.

Y los fieles que la vieron delante de ella
creían que presenciaban un milagro
porque no podían distinguir
cuál era la diosa y cuál su efigie.

Parecía, así dijo Platón de esa estatua,
como si la diosa dejara el Olimpo
y fuera a parar desnuda en Knido.

GRECIA

Si alguna vez, ahora o después,
cuando ya no esté,
de tu grandeza y de tus dolores, Grecia,
leyéndolos aquí,
si eso pasa,
un airecillo ligero,
un céfiro de infinito
se estremecerá en los versos
y en los márgenes,

será mi emoción contándolos.

Aliento de vida

Grecia

palabra

imagen

pasión mía

con la música de tu nombre bisilábico y tu vestido azul;

Grecia, patria de mis anhelos

y de mi nostalgia.

TE LLEVO TANTO DENTRO DE MÍ

Te llevo tanto dentro de mí,
 he penetrado tanto en tu alma, oh Patria
 que voy por el mundo como hipnotizado
 entre bailes de Horas y Oréades,
 como si estuviera ebrio de ese vino
 que tomaban los griegos en Troya;
 tanto soy llevado por tu grandeza
 oh, Patria de Febo y de los viñedos
 y de los himnos anacreónticos a Dioniso.

CRESO Y LA INTERVENCIÓN DE ZEUS

Cuando los Persas entraron en Sardes,
 el desaventurado Creso tenía su pira lista
 y subió lamentando, seguido por su esposa y su hija.
 Pero en el último momento Zeus
 sintió misericordia por el desdichado monarca:
 llovió huracanadamente y apagó el fuego.
 Apolo, después, enviado por Él,
 tomó al viejo rey y a su familia en su carro
 y los llevó al país de los hiperbóreos. Lejos
 de la desgracia de su país y de la esclavitud.

Así escribe en una oda el Baquílides,
 cuando todavía la poesía, los mitos y la verdad
 coexistían entrecambiándose.

ESPEJISMOS DE SANTORINI

Aquí vive el pasado con un peso volcánico
 que cayó sobre mí como un sol en su eclipse:
 el pasado,
 tan lleno de esquirlas y de arenas
 que hacen estéril la humedad del presente.

Caminábamos por una de sus calles
 con Rigas y con Gloria
 cuando eso ocurrió.

MIRAGES OF SANTORINI

Here lives the past with a volcanic mass
 that fell on me like the sun in its eclipse:
 the past,
 so full of splinters and sand
 that make the moisture of the present sterile.

We were walking through one of its streets
 with Rigas and with Gloria
 when it happened.

Pedro Lastra (2020)

Traducción de Roger Carmosino



**Molly Kayes Ransbury and Donald Russell Bailey.
Mad Hatter's Restaurant, Bermuda.**



"Remember The Night Rainbow". Tiverton, Rhode Island.



Molly Kayes Ransbury

*July 23, 1939, Dunkirk, New York USA, May 18, 2019,
Tiverton, Rhode Island USA*

Born in Dunkirk, NY, USA, pursued a small-town life observed through grand, intense, international lenses. From an early age she was always a passionate and naturally gifted pathfinder. She completed her doctorate at Indiana University, studied classical Greek culture and language in Athens, Western Classics at St. John's College Santa Fe and Asian cultures at the University of Hawaii. For 45 years Molly taught, led curricular programs and garnered \$10 million in grants for environmental, international, intergenerational and non-traditional programs in the US and Colombia, at Drake University, Eckerd College and a network of US institutions. Molly led many international research-study programs emphasizing England and Greece, retracing Classical Greek life paths with students, faculty and senior scholars. She led Eckerd's London Study Centre, often serving as resident faculty. A charming teacher, voracious reader, fascinating book discussant, nature lover, artist of life; fond of climbing roses, honeysuckle, lavender, crêpe myrtle, columbine, globe thistle, maple, goldfinches, chickadees, scarlet tanagers, pileated woodpeckers and Goddess Athena's owls. Molly has always been a dear, loving partner, fast friend, staunch supporter, close colleague, mentor and pathfinder to innumerable souls throughout her life and now in her afterlife.

Donald Russell Bailey

**IN RECOGNITION OF ALL DIGITAL PROJECT AND
PUBLISHING SUPPORT, PAST AND PRESENT**

*Phillips Memorial Library
1 Cunningham Square
Providence College, Providence, Rhode Island 02918 USA*

Mark Caprio

Christopher Day

Rachel Golub

Christopher Gubata

Julie Kliever

Christiane Marie Landry

Megan Lessard

Stephen Mattos

Rebecca Maxfield

Hailie Posey

Elizabeth Tietjen